

LUISA FERNANDA

IES EL BROCENSE. Curso 2021-2022

ACTO PRIMERO. 2ºA

Personaje	Actor/actriz	Personaje	Actor/actriz	Personaje	Actor/actriz
Ciego		Rosita		Amigo 3	
Lazarillo		Amiga 1		Chica 1	
Luisa Fernanda		Amiga 2		Chica 2	
Carolina		Amiga 3		Chica 3	
Javier		Aníbal		Chica 4	
Vidal		Amigo 1			
Mariana		Amigo 2		Nogales	Pedro (abuelo)

MÚSICA1. Obertura del 1er acto

(Se ven imágenes del viejo Madrid. En algún momento se ve el año 1858. Salen un ciego y su lazarillo)

CIEGO.- Buenos días tengan ustedes, bienvenidos a esta función.
Por favor, apaguen su móvil, y presten mucha atención.
Hoy les traigo una zarzuela llamada Luisa Fernanda,
La música es de Torroba, libreto de Sarachaga

LAZARILLO.- La acción comienza en Madrid en tiempos de Isabel segunda
y acaba en una dehesa, de la Alta Extremadura
La hermosa Luisa Fernanda, es una joven liberal,
su gran amor es Javier, que quiere ser militar.
Otra mujer se ha metido entre Javier y Luisa,
defensora de la reina es la duquesa Carolina.
Luego está don Vidal, un hacendado extremeño,
enamorado de Luisa, en ella ha puesto su empeño.

CIEGO.- Comienza ya esta zarzuela en una posada madrileña,
con el veterano Nogales y un grupo de costureras,
y enseguida la música, con un canto triste e infeliz:
Javier se va a ser soldado y Luisa se queda en Madrid

(Se van el ciego y el lazarillo)

(Imagen de la puerta de la posada de San Javier. Delante de la posada hay un grupo de cuatro mujeres cosiendo. Una es Mariana, la posadera. Una mujer de unos cincuenta años. Las otras son tres jóvenes. La más habladora es Rosita. Las otras son las amigas 1,2 y 3. Sale Nogales, un señor mayor).

NOGALES. Buenos días, señoritas ¿Me zurcieron la levita?

MARIANA. Ya debe de estar, Don Pedro. (A Rosita) ¡Esa levita, Rosita! ¡A ver si ya la tenemos!

NOGALES. Ríen mucho y cosen poco.

ROSITA. ¿Que nos reímos? ¡La mar!

NOGALES (Amenazador): ¡Vive Dios!...

MARIANA. ¿Está usted loco?

NOGALES. ¡Estoy harto!

AMIGA 1. ¡De ayunar!

MARIANA. (Recogiendo la prenda de manos de las muchachas). Callad, mocosas. De esperar.

NOGALES. ¿Cuánto es?

MARIANA. (Dándole la levita a Nogales) Dos reales.

NOGALES (le paga). Tenga usted. ¡Lo paga Pedro Nogales!

AMIGA 2. Es bueno este dinero, no lo niego.

NOGALES. Adiós.

MARIANA. Hasta luego.

AMIGA 3. La zurcidora buena sabe de sobra que, a quien mucho le zurce, poco le cobra.

(Se va Nogales. Sale Carolina. Ella es una dama elegante, duquesa de Dalias y camarera de Su Majestad. Hablan mientras recogen la costura y se disponen a irse)

CAROLINA. Buenos días, Mariana.

MARIANA. Buenos, señora.

ROSITA. ¿La señora duquesa madruga ahora?

CAROLINA. Tuve guardia en palacio.

MARIANA. ¡Viva la Reina!

CAROLINA. Y el peine de oro y plata con que se peina.

(Se van todas)

MÚSICA 2. Habanera del soldadito 1

Lam	Rem	Lam	Mi	Lam	Rem	Lam	Mi
Marchaba a ser soldado cuando al mozo le salió a despedir							
Lam	Rem	Lam	Mi	Lam	Rem	Lam	Mi
la moza que le amaba y que quería con él partir.							
Sol	Do	Sol	Do	Sol	Do	Sol	Do
Anda con Dios, soldadito que a las banderas te vas							
Rem	Lam	Mi	La	Rem	Lam	Mi	La
yo te prometo y te anuncio que vas a ser general.							
	Re	Mi	La	La	Re	Mi	La
Y el soldadito le contestaba: Paloma mía, yo he de volver							
	Re	Mi	La	La	Re	Mi	La
y en nuestra boda serán mis arras los entorchados de brigadier.							
Lab	Do#m	Lab	Do#m	La	Lab	Do#m	Lab
Y allá se queda sobre un ribazo, con el pañuelo diciendo adiós,							
Re	La	Mi	Lam	Re	La	Mi	Lam
la prometida del soldadito, hasta que apenas se ven los dos.							

(Imágenes del Madrid viejo. Un grupo de jóvenes con vestimenta militar y petate marchan hacia el Servicio Militar. Les acompañan abuelos padres, hermanos, hermanas. Uno de ellos es Javier, a su lado va Luisa Fernanda. Están en primera línea de la escena. Cantan abuelos y abuelas)

JAVIER. Adiós, Luisa. He de marcharme, pero volveré

LUISA FERNANDA. No me olvides nunca, Javier.

JAVIER. Nunca se olvida al primer amor. Me voy como soldado, pero volveré de coronel y cuando eso ocurra nos casaremos, y serás mi mujer.

LUISA. Te esperaré, aquí te esperaré, trabajando en la posada. Adiós, Javier.

JAVIER. Adiós, Luisa. Pronto te volveré a ver.

(Ella le despide con su pañuelo. Se van los chicos. Varias chicas se quedan llorando juntas. Se van)

MÚSICA 3. Habanera del soldadito 2

	Rem	Lam	Mi
No vuelve el soldadito; ya diez años que del pueblo salió.			
Lam	Rem	Lam	Mi
No cumple a la mocita la palabra que la empeñó.			
Sol	Do	Sol	Do
Y ella le aguarda pensando que si no ha vuelto es quizá			
Rem	Lam	Mi	La
para venir con la faja de capitán general.			
	Re	Mi	La
El soldadito no la contesta cuando le escribe cartas de amor,			
	Re	Mi	La
y ella está triste, la pobrecita, porque sospecha que se murió.			
Lab	Do#m	Lab	Do#m
¡Quién le dijera que el soldadito sueña ya en brazos de otra mujer			
Re	La	Mi	Lam
y que en su boda fueron las arras los entorchados de brigadier!			

(Imágenes del inicio, del Madrid viejo, pero en lugar de 1858 pone 1868. Entran Luisa Fernanda y sus amigas)

ROSITA. No llores, Luisa,

LUISA FERNANDA. Javier se ha olvidado de la promesa que me hizo. Cómo no voy a llorar.

AMIGA 1. No llores, ya volverá.

LUISA FERNANDA. Ya han venido todos los que marcharon hace diez años. Todos menos Javier...

AMIGA 2. Es verdad, ya han venido nuestros novios. Solo falta él.

AMIGA 3. No te preocupes, mujer, seguro que tarda porque vendrá de coronel.

LUISA FERNANDA. Eso me gustaría pensar, pero ya no responde a mis cartas. ¿Y si ha muerto?

ROSITA. Calla, por Dios. Ni que te haya mirado un tuerto.

AMIGA 1. Eso, ni lo digas. Volverá al fin.

LUISA FERNANDA. ¿Y si se ha casado con otra y se ha olvidado de mí?

AMIGA 2. Pues si se ha casado con otra, mal le ha ido en el empeño. Además, a ti no te faltan pretendientes, como ese rico extremeño.

LUISA FERNANDA. Vidal. Se llama Vidal. Es un hombre muy bueno. Pero, yo amo a Javier, y no lo olvidaré jamás.

AMIGA 3. Javier volverá. Ya lo verás.

(Se van. Cambia el decorado y vuelve a la posada. Salen Rosita y las tres amigas. Luisa Fernanda barre la puerta de la posada)

ROSITA. ¡Luisa! ¡Luisa Fernanda!

LUISA FERNANDA. ¿Qué hay, amigas?

AMIGA 1. ¿Tú sabes quién ha venido?

LUISA FERNANDA (Ilusionada). ¡Javier!

AMIGA 2. No, mujer.

LUISA FERNANDA (Desencantada). Vidal.

AMIGA 3. Javier es un tarambana. ¡Un trasto! Un loco de atar.

ROSITA. ¿No sé qué has visto en el tal? Bueno, sí, que fue el primer amorcillo que sentiste aletear.

(Se van. Luisa Fernanda se mete en la posada. Sale Javier con uniforme de gala. Mariana sale a la puerta de la posada)

JAVIER. Buenos días, Mariana.

MARIANA. Buenos días, Javier.

JAVIER. ¡Cuánto tiempo sin verla!

MARIANA. No te dejas tú ver.

JAVIER. Porque lejos de aquí me retiene el deber. Pero ya sabe que no me olvido de este rincón. Y que aquí tengo comprometido mi corazón.

MARIANA. ¡Ay, no me hagas reír!

JAVIER. Usté ya sabe que para mí las ilusiones están aquí. El amor de Luisa Fernanda...

MARIANA. Y tú, por ahí de parranda, y ella, perdiendo el color.

JAVIER. Ya estoy aquí. Con otros amores, quizá, pero el que vale, Mariana, es el primero: el que mana del corazón.

MARIANA. ¡Ay, que me da la risa! Me voy a recoger.

JAVIER. Adiós, pues.

(Mariana se pone a barrer. Salen Aníbal y otros tres amigos de Javier)

ANIBAL. (Avanzando hacia Javier) ¡Mi coronel!

JAVIER. ¿Aníbal, muchacho?

ANIBAL. Sí, señor: aquí hay un cacho.

AMIGO 1. Qué bueno que volviste, Javier

AMIGO 2.- Diez años sin vernos, pero ¡qué bien se te ve!

AMIGO 3. Llegamos a pensar que no volverías aquí.

JAVIER.- Cómo olvidar, amigos, este apacible rincón de Madrid.

MÚSICA 4. De este apacible rincón de Madrid

*De este apacible rincón de Madrid, donde mis años de mozo pasé,
una mañana radiante partí sin más caudal que mi fe.
Por un amor imposible días de triunfo soñé
y mi fortuna fue tan propicia que lo alcancé.
¡Cómo olvidar el querido rincón donde el cariño primero sentí!
¡Mágica aurora de mi corazón donde aprendí a soñar.
Y el camino de la vida yo emprendí sin más caudal
que la audacia por bandera y un amor por ideal.*

ANIBAL. Nos espían desde allí.

JAVIER. ¿Quién?

AMIGO 1. ¿No lo adivina? La duquesa Carolina.

AMIGO 2. Ella no es ciega ni muda. ¡Buena mujer! Rica y viuda.

AMIGO 3. ¡Buena mujer! ¡Una virtud!

ANIBAL. ¡Una belleza! ¡Gran bocado es su excelencia!

JAVIER. Pues tendré que decirle algo. Mira tú.

(Se van. Sale Luisa Fernanda corriendo hacia la puerta de la posada donde estaban los amigos con Javier)

LUISA FERNANDA. ¡Javier!

MARIANA. ¿Lo ves? Ya se ha ido.

LUISA FERNANDA. ¡Ingrato! Ya ve usted. Le peso, le estorbo. Pero... ¡le quiero!

MARIANA. Sí, le quieres, pero ni os casáis, ni te deja.

LUISA FERNANDA. Mariana, no me atormentes.

MARIANA. Lo que quisiera, alma mía, es que de esa tontería te curaras.

(Sale Vidal)

LUISA FERNANDA. ¡Adiós!

(Se va Mariana)

VIDAL. ¡Señorita! ¿Mi presencia la importuna?

LUISA FERNANDA. (Cohibida) No, señor.

VIDAL. Pero hábleme usted...

LUISA FERNANDA. Yo, Vidal, le agradezco sus palabras amables; pero siento decirle que su afán llega tarde, tengo amores antiguos... ¡Cuanto más me atormentan más sabrosos me saben!

VIDAL. Yo, señorita, no soy ladrón de amores. Yo es que la quiero con un querer tan hondo!...

LUISA FERNANDA. También yo le querría si no quisiera al otro.

MÚSICA 5. En mi tierra Extremeña 1

Y entonces, a cantarle mis anhelos con rústicos alardes yo vendré.

¡Ah! Montaraza de mis montes, relicario de mis sueños:

de la feria de Trujillo te he traído un aderezo.

Te he traído un aderezo, como pide la persona,

de corales y de perlas, lo mismito que tu boca.

VIDAL. ¡Yo es que la quiero con un querer tan hondo!...

LUISA FERNANDA. También yo le querría si no quisiera al otro.

VIDAL. No hay esperanza para este amor.

LUISA FERNANDA. Adiós, Vidal.

MÚSICA 6. En mi tierra Extremeña 2

Los hombres de mi tierra cuando quieren no pierden la esperanza de triunfar.

¡Ah! Montaraza de mis montes, amapola de mis trigos,

relicario de mis sueños, manantial de mi cariño...

No se duelen mis amores del desdén con que los tratas.

¡Para un río de desdenes, tengo un puente de esperanzas!

(Salen Aníbal y los tres amigos de Javier)

AMIGO 3. ¿Qué hay, don Vidal? Se agrega usted a nuestro partido.

VIDAL. ¿Cuál es vuestro partido?

AMIGO 2. Creo que es muy claro, Don Vidal. ¡El partido liberal!

VIDAL. Yo no soy político.

AMIGO 1. También Don Javier dijo al principio que no; pero cuando un ideal anida dentro de un ser...

VIDAL. ¿Cuál es el suyo?

AMIGO 2. Ascender cuanto antes a general.

VIDAL. Pues, entonces, me decido.

AMIGO 3. ¿Con nosotros?

VIDAL. ¡Contra él!

AMIGO 1. ¡Don Vidal! ¿Usted realista?

VIDAL. Lo contrario que él: ¿él, liberal? Yo, realista. ¿él realista?, yo liberal ¡Es mi rival!

(Se van. Sale Javier. Al momento es detenido por la voz de Carolina, que se oye fuerte)

CAROLINA. Caballero de alto plumero, ¿dónde camina tan pinturero?

MÚSICA 7. Dúo de Javier y Carolina. *Caballero de alto plumero*

CAROLINA *Caballero de alto plumero, ¿dónde camina tan pinturero?*

Los caminos que van a la gloria son para andarlos con parsimonia.

JAVIER. *Señorita que riega la albahaca, ¿cuántas hojitas tiene la mata?*

Me parece que pasan de ciento, como las plumas de mi plumero.

CAROLINA. *Al pasar el caballero por la puerta del Perdón,
de los altos balconajes a sus pies cayó una flor.*

*Y una dama le decía con graciosa y dulce voz:
“esa flor se me ha caído del rosal del corazón”.*

JAVIER. *(Que ha recogido la rosa) Una flor es el comienzo de un capítulo de amor.*

*Señorita que riega la albahaca, si de atrevido no me tildara,
yo al rosal acercarme quisiera donde florecen rosas tan bellas.*

CAROLINA. *Caballero de alto plumero, es tan galante su atrevimiento,
que por mí no es difícil la empresa pues tiene franca la puerta.*

JAVIER. *Al pasar el caballero por la puerta del jardín,
va hechizado por los ojos que le miran desde allí.*

*Va contento con su suerte y embriagado del olor
de esta rosa desprendida del rosal del corazón.*

CAROLINA. *Una flor no es un billete para el juego del amor.*

JAVIER. *¡Sutil olor!*

CAROLINA. *¡Tal vez fatal!*

JAVIER. *¡Digna es la flor de aquel rosal!*

CAROLINA.- ¿Liberal o realista? ¿Defensor de la Reina Isabel II y su poder, o de ese populacho que quiere la soberanía nacional?

JAVIER.- Me creí liberal, pero si una duquesa como usted lo quiere, seré realista desde este mismo momento.

CAROLINA.- Quiero eso de usted y mucho más si me da su consentimiento.

(Se van. Sale, Vidal, Aníbal y los tres amigos de Javier).

ANIBAL. ¡Ya lo cazó la duquesa!

AMIGO 2. Esa señora es la mejor cazadora del Jarama y su dehesa.

AMIGO 3. El espadón se nos ha vuelto serrucho.

AMIGO 1. A la vista salta. Javier ya no es liberal, que es realista.

ANIBAL. ¿Nos venderá ese traidor?

AMIGO 1. Ya es mi enemigo Javier.

VIDAL. ¡Animo, que yo me alisto contra su causa y contra él!

(Se van los amigos, Vidal se queda pensativo. Salen Mariana y Luisa Fernanda)

MARIANA. ¿Has visto a Carolina y Javier?

LUISA FERNANDA. ¡Los vi desde mi balcón!

MARIANA. ¿Te convences?

LUISA FERNANDA. Sí. Javier es un felón. Cómo pude enamorarme de él.

MARIANA. A un tiempo le hace traición a tí y a la libertad.

LUISA FERNANDA. (Con la voz entrecortada) Una flor se me ha caído... del rosal del corazón.

(Cae desmayada en brazos de Vidal, que ya estaba a su lado)

VIDAL. (Suavemente) En el rosal del corazón, hay un lugar para otra flor...

(Vidal se lleva a Luisa en brazos. Sale un grupo de chicas jóvenes que despiden el acto)

CHICA 1. ¡Qué pena me da de Luisa Fernanda!

CHICA 2. ¡Pues, anda! Se va a ennoviar con un rico extremeño. Vaya si ha tenido suerte en su empeño.

CHICA 3. Pero ella a quien ama es a Javier.
 CHICA 4. Se le pasará. El que tiene el dinero y la hacienda en don Vidal
 CHICA 3. Y don Vidal quiere a Luisa. Eso lo ha dicho hasta en misa.
 CHICA 1. Es verdad. Está loco por ella, además es rico y la tendrá como a una reina.
 CHICA 3. Ya quisiera yo un partido así para mí.
 CHICA 2. Y para mí otro extremeño, con dehesas, olivos y ovejas.
 CHICA 3. Sí, sí, pero ella a quien ama es a Javier, no lo olvidéis.
 CHICA 4. Vámonos ya a la verbena de San Antonio.
 CHICA 2. Eso, eso, San Antonio casamentero.
 CHICA 3. A ver si nos trae un novio, guapo buen mozo y con salero.
 CHICA 1. Y si no me lo trae, lo pongo cabeza abajo.

MÚSICA 8. La mazurca de las sombrillas versión chotis.

(El grupo de abuelos baila un chotis)

ACTO SEGUNDO. 2ºB

Personaje	Actor/actriz	Personaje	Actor/actriz	Personaje	Actor/actriz
Ciego		Rosita/Bailarina		Vendedor2/Bailarín	
Lazarillo		Don Florito		Vendedora1/Bailarina	
Luisa Fernanda		Aníbal/Bailarín		Vendedora2/Bailarina	
Carolina		Amigo1/Bailarín		Trilera/Bailarina	
Javier		Amigo2/Bailarín		Amiga 1/Bailarina	
Vidal		Amigo3/Bailarín		Amiga 2/Bailarina	
Mariana		Vendedor1/Bailarín			

(Salen un ciego y su lazarillo)

CIEGO.- Atención, estimado público, la zarzuela va a continuar con este segundo acto que se dispone a empezar.
 Por San Antonio, en Madrid, todos van a la verbena:
 Vendedores ambulantes, jóvenes y damiselas.
 Gente de la burguesía, se mezcla con campesinos,
 gente del pueblo llano, con los de alto tronío.

LAZARILLO.- San Antonio casamentero -dicen las niñas bonitas-,
 concédeme un buen novio y te bailaré la sombrilla.
 Javier y Carolina son el centro de atención,
 al otro lado Luisa tiene roto el corazón.
 Muy contento y animado parece encontrarse Vidal
 ya es novio de Luisa, aunque ve a Javier como rival.
 Pero entre tantos amores la guerra parece lista
 Por un lado liberales y por el otro, realistas.
 Vidal, por el amor de Luisa, lucha con los liberales
 Javier defiende a la reina; los dos han cambiado ideales.

(Un grupo de damas pasean. Un grupo de chicos las miran. Mientras los vendedores, vendedoras y trilero se mueven por el escenario intentando vender)

VENDEDORA 1. ¡De La Habana, cocos! ¡Dulces y fresquitos!
 VENDEDOR 1. ¡Cuatro cuartos valen estos abanicos!
 LAZARILLO. ¡Lleven las coplas del soldadito que es lo que llevan los señoritos!
 VENDEDOR 2. ¡Barquillos, oiga, traigo barquillos, para grandes y chiquillos! ¡Al rico barquillo!
 VENDEDORA 2. ¡Sombrillas para las damiselas! ¡por San Antonio, sombrillas, para grandes y chiquillas!
 VENDEDORA 1. ¡De La Habana, cocos!
 VENDEDOR 1. ¡ ¡Cuatro cuartos valen estos abanicos, para grandes y chiquitos! ¡Cuatro cuartos valen estos abanicos, para el calor de Madrid, los más bonitos!
 TRILERA.- ¡El trilero! ¡Vengan al trilero! ¡A ver quién encuentra la bola primero! ¡El trilero! ¡Vengan al trilero!

Música 9. Mazurca de las sombrillas

(Un grupo de jóvenes y damiselas bailan la Mazurca de las sombrillas. Después de los solo de Javier y Carolina, el grupo de abuelos bailan un vals al son de la música)

A San Antonio como es un santo casamentero, pidiendo matrimonio le agobian tanto, que yo no quiero pedirle al santo más que un amor sincero. Yo, señorita, que soy soltero y enamorado, la veo tan bonita y soy sincero, estoy pasmado de que un soltero no lleve usted a su lado. ¡Ay que zaragatero es usted! Yo soy un caballero español. Yo no soy extrajera... Abra usted el quitasol para que no se muera de celos el Sol.

JAVIER. A la sombra de una sombrilla de encaje y seda, con voz muy queda, canta el amor...

CAROLINA. A la sombra de una sombrilla son ideales los madrigales a media voz...

JAVIER y CAROLINA. ¡Qué amable intimidad! ¡Qué bueno el quitasol! ¡Qué gozo da sentir las flechas del amor!

(Se van paseando altivos)

MARIANA. ¿No te lo dije, Rosita?

ROSITA. Pero ¡qué poca vergüenza!

(Salen Luisa Fernanda y don Florito, su padre. Van de prisa, demasiado para don Florito)

DON FLORITO. Luisa Fernanda, que voy con la lengua fuera.

LUISA FERNANDA. Papá, ¿por qué no te sientas?

MARIANA. Sí, no sigan adelante, porque, hija mía, si llegas hace un momento te caes de espaldas.

LUISA FERNANDA. ¿Qué pasa?

ROSITA. Que por ahí va su excelencia, la duquesa Carolina, con ese Cupido que ahora la flecha

LUISA FERNANDA. ¡Javier! A mí me importa tres pitos.

MARIANA. Si quieres vamos a dar una vuelta. Yo la acompaño.

DON FLORITO. Yo estoy cansado. Me quedo aquí. Hija, Javier es cosa perdida.

LUISA FERNANDA. Papá, si es para que vea que no me importa. (a Mariana) Y ¿por dónde dices que iba la pareja?

MARIANA. Por aquí... (se van, don Florito se queda sentado)

(Salen Vidal y Anibal)

VIDAL (A Rosita) Oye: ¿no has visto por aquí a Luisa Fernanda?

ROSITA. ¡Paseando con Mariana!

(Sale Carolina, se dirige a Vidal)

CAROLINA. Buenas tardes caballero, ¿Usted se llama?

VIDAL. Buenas tardes. Me llaman Vidal Hernando.

CAROLINA. Y ¿qué empresa le trae por Madrid?

VIDAL. Negocios.

CAROLINA. ¿De qué?

VIDAL. De lo que se tercia.

CAROLINA. ¿Usted querría ganarse mil duros?

VIDAL. ¿A qué se juegan?

CAROLINA. Pues a una dama, lo mismo que en la baraja francesa. Pero una dama que tiene corona y cetro: la reina.

VIDAL. Poca cosa son mil duros.

CAROLINA.- *Le veo desconfiado, ¿por qué?*

VIDAL.- Puesto que se empeña, se lo explicaré.

Música 10. Para comprar a un hombre.

Hubo un tonto en mi lugar que se creyó golondrina, un día se echó a volar desde lo alto de una encina.

Bien se puede suponer cómo acabó la proeza: sobre un hito fue a caer y se rompió la cabeza.

No quisiera yo acabar ante una dama tan fina, como el tonto del lugar que se creyó golondrina.

VIDAL. Yo soy un labrador más claro que la luz.

CAROLINA. Eso me pasa a mí, y espero merecer que nunca se arrepienta de su proceder. Ya proseguiremos la conversación. Beso a usted la mano.

VIDAL. Beso a usted los pies.

ANÍBAL. Aquí viene Luisa Fernanda ya de vuelta, con su padre y la Mariana.

(Carolina se va hacia una mesa para la subasta. Salen Luisa Fernanda, Mariana y Don Florito)

LUISA FERNANDA. Vidal... ¿Estás disgustado? Dispénsame la tardanza.

VIDAL. ¿Yo disgustado? ¡Más contento que unas Pascuas!

LUISA FERNANDA. ¿De veras no te enfadaste?

VIDAL. De veras.

LUISA FERNANDA. Es que tardabas. Fuimos a buscarte.

VIDAL. Y yo, entretanto, de cháchara con otra mujer...

LUISA FERNANDA. ¿Dices que otra mujer te ha entretenido?

VIDAL. Sí, señora ¡Una duquesa!

LUISA FERNANDA. ¿Una duquesa? (enojada) ¿La duquesa Carolina? Pero, ¿qué quiere esa dama?

VIDAL. ¿Celos?

LUISA FERNANDA. No; pero...

(Sale Javier; pasa distraídamente por delante de Luisa Fernanda, Vidal y Don Florito).

JAVIER. ¿Dónde estará Carolina, que no la veo?

MARIANA. ¡Válgame Dios y su madre! ¡Vaya un encuentro!

LUISA FERNANDA. Vámonos de aquí.

VIDAL. No hay por qué marcharse. Hazme caso a mí.

JAVIER. (A Mariana). Es Luisa Fernanda. ¿Quién es ese tipo? ¿Tienen relaciones?

MARIANA. Vete tú a saber.

JAVIER. Eso... preguntando se ha de esclarecer. Señorita, señorita...

DON FLORITO. ¡Vaya usted mucho con Dios!

JAVIER. Dos palabras solamente, con permiso del señor (señalando a Vidal).

LUISA FERNANDA. Le prevengo que no tengo, ganas de conversación. Dos palabras solamente.

JAVIER. ¡Cuánto tiempo sin verte Luisa Fernanda!

LUISA FERNANDA. Desde el último día, si no me engaño. Ahora estoy con mi novio y con mi padre

JAVIER. ¿Ese tipo es tu novio? ¡Qué interesante!

LUISA FERNANDA. Es un hombre de veras, no un fariseo.

JAVIER. Ahora mismo te marchas porque yo quiero.

LUISA FERNANDA. Pero ¿tú te has creído mi carcelero?

JAVIER. (A Vidal) A esta señorita debe usted saber que la considero como mi mujer.

LUISA FERNANDA. Esa historia se acabó, para siempre de verdad.

JAVIER. Este no es sitio de discutir.

LUISA FERNANDA. Pues se ha acabado la discusión.

(Carolina se hace escuchar entre la multitud)

CAROLINA. Señoras y caballeros: acuérdense de los pobres. En mi tierra de Granada, para el culto de una imagen, las mocitas más honestas sacan a subasta el baile. Aquí hay una granadina que se ofrece voluntaria para bailar con el hombre que remate la subasta.

AMIGOS. ¡Olé ya por la duquesa más castiza de Granada!

AMIGO 1. Sólo tengo un peso duro, ¡pero va con toda el alma!

CAROLINA. Se agradece la intención. ¿Quién mejora la subasta?

AMIGO 2. ¡Quite usted, so avaricioso! Doy cien reales por bailarla.

CAROLINA. Dan cien reales, a la una.

AMIGO 3. Yo, doscientos.

CAROLINA. Muchas gracias.

JAVIER. Una onza va ofrecida, porque he de bailar con ella.

CAROLINA. ¡Una onza!

VIDAL. Yo, señora, doy cincuenta.

CAROLINA. ¿Quién mejora la subasta?

JAVIER. (Con mal humor). La subasta se acabó.

VIDAL. Y ahora baile usted con ella, que se la regalo yo.

JAVIER. Bailaré con la Duquesa; pero sepa usted, señor, que su estúpida arrogancia va a tener contestación.

(Arroja uno de sus guantes a los pies de Vidal)

VIDAL. (Después de tomar el guante) Baile usted con la Duquesa; pero sepa, coronel, que este reto que me lanza pronto lo recogeré.

Música 11. Vals de la *Mazurca de las sombrillas*

(Se van todos.)

Música 12. *Audio de la batalla*

(Sale un grupo de mujeres. Entre ellas va Mariana y Luisa Fernanda. Van rezando. Se asustan con los sonidos que llegan del exterior)

MARIANA. Mater purissima...
RESTO DE MUJERES. Ora pro nobis...
MARIANA. Mater castissima...
RESTO DE MUJERES. Ora pro nobis...
MARIANA. Mater inviolata...
RESTO DE MUJERES. Ora pro nobis...
MARIANA. Mater intemerata...
RESTO DE MUJERES. Ora pro nobis...
MARIANA. Mater immaculata...
RESTO DE MUJERES. Ora pro nobis...

(Se van)

ACTO TERCERO. 2º C

Personaje	Actor/actriz	Personaje	Actor/actriz	Personaje	Actor/actriz
Ciego		Rosita		Amiga2	
Lazarillo		Don Florito		Amiga3	
Luisa Fernanda		Aníbal		Capitán	
Carolina		Amigo1		Soldado1	
Javier		Amigo2		Soldado2	
Vidal		Amigo3		Soldado3	
Mariana		Amiga1		Nogales	

CIEGO.- Silencio pido, señores, comienza ya el tercer acto,
la revuelta está en las calles, la batalla se ha iniciado .
Casi ciento cincuenta años han pasado desde aquello,
fueron años muy convulsos, muy crispados y revueltos
Mil ochocientos sesenta y ocho fue el año de La Gloriosa,
Revolución septembrina: “Viva España con honra”

LAZARILLO.- Contra Javier, ejército y reina está luchando Vidal
él lo hace por Luisa, sus compañeros, por la libertad.
El pueblo lucha con piedras, con horcas y con palos,
El ejército tiene espadas, tiene fusiles y caballos
Qué va a pasar, nadie sabe, pero una cosa es verdad:
A Javier llaman traidor y Luisa ha elegido a Vidal,
aunque aún quedan rescoldos dentro de su corazón,
aún le quedan rescoldos de aquel, su primer amor.

(Entran por el fondo amigos 1, 2 y 3. Traen a Aníbal herido, con la cabeza vendada por un pañuelo. Al otro lado están varias mujeres esperando a los heridos)

ANIBAL. ¡Mala puñalada les peguen! ¡Soltadme!

AMIGA 1. ¡Aníbal! ¿Te hirieron?

ANIBAL. De un chinarrazo. ¡Maldita sea!... ¡Mal rayo le parta al tío sinvergüenza que apunta y no da en el blanco!

AMIGA 2. Traedle que le curemos.

MARIANA. Sal y vinagre es muy bueno.

ANIBAL. Lo que me pongan, volando, porque estoy haciendo falta en otra parte.

MARIANA. ¿Y don Vidal?

LUISA FERNANDA. ¿Es que le ha ocurrido algo?

AMIGO 2. Don Vidal es lo más grande que hay en el globo terráqueo. Sereno, como un piloto; valiente, como un jabato...

AMIGO 3. ¡Hay que verle disparando! Por él ya habríamos ido a la carga sobre el bando de la soldadesca real.

AMIGA 3. (A Aníbal) ¿Te duele?

ANIBAL ¡No! Y si me duele, ¡me aguanto!

AMIGA 1. Ahora tienes que acostarte.

ANIBAL. ¿Yo acostarme?

MARIANA. ¡Echadle aquí!

ANIBAL. Soltadme, que os desbarato.

(En un lado las mujeres curan a Aníbal. En el otro se quedan los amigos. Entra Vidal)

VIDAL. ¿Han traído aquí al Aníbal? ¿Lo están curando?

AMIGO 1. Sí, señor

VIDAL. Creí que nos lo habían matado.

AMIGO 2. Bicho malo nunca muere.

AMIGO 3. Don Vidal, ¿quiere usted un trago?

VIDAL. Venga. Así nos tomaremos un ratito de descanso.

AMIGO 2. No sabía yo que usted fuera tan republicano.

AMIGO 1. Usted es un rico hacendado y se le presume realista, ¿Qué mosquito le ha picado?

VIDAL. Pero ¿piensas que yo lucho por la libertad?

AMIGO3. ¡Esta claro!

VIDAL. Pues, óyeme, porque veo que estás muy equivocado.

Música 13. *Romanza de Vidal. Por el amor de la mujer que amo*

Por el amor de una mujer que adoro si hay que luchar, sabré reñir; si hay que vencer, sabré morir.

Mas yo no pido recompensa a nadie; mientras consiga mi ilusión, que no me falte su querer.

El ideal de mi ambición es el amor de la mujer que adoro.

Por el amor de una mujer todo en la vida es hacedero.

Y el ideal de mi ambición es que la quiero. Nada me importa en la vida como la luz de su amor.

*Rabia de celos me impulsa... y ella me inspira el valor. Si ella me pide el honor y la vida,
dueña será de mi vida y de mi honor, y he de ofrecerla, si quiere, sangre de mi corazón.*

Por el amor de una mujer que adoro si hay que luchar, sabré reñir; si hay que vencer, sabré morir.

Mas yo no pido recompensa a nadie; mientras consiga mi ilusión, que no me falte su querer.

El ideal de mi ambición es el amor de la mujer que adoro.

Por quien se quiere, con fe se riñe, ¡feliz se muere!

(Salen Luisa Fernanda, Mariana y Rosita)

LUISA FERNANDA. ¿Estabas aquí?

VIDAL. Y tan sano.

LUISA FERNANDA. ¡Qué mañana! ¡Cuántos tiros! ¡Qué sustos y sobresaltos!

VIDAL. ¿Fueron por mí?

LUISA FERNANDA. ¿Por quién si no?

VIDAL. Ya ves cómo estoy a salvo.

(Entra Don Florito, lleno de pánico)

VIDAL. ¿Qué ocurre?

DON FLORITO. Pero ¿qué hacen esos bárbaros? ¿A pedradas con las tropas del gobierno? ¡Qué insensatos!

VIDAL. ¡Son los nuestros! ¡Buenos chicos!

DON FLORITO. Pues ahora llegan los húsares, que cargarán a caballo.

VIDAL. ¿Los húsares dice?

DON FLORITO. Con Javier al frente.

VIDAL (A los hombres) ¡Andando!

LUISA FERNANDA. No vayas.

VIDAL. Tengo pendiente un desafío... ¡Muchachos! ¡A devolver este guante! ¡Que se me había olvidado!

(Se van Vidal y los amigos)

LUISA FERNANDA. ¡Vidal!

DON FLORITO. ¡Un loco!

(Entra la duquesa Carolina)

MARIANA. ¡Duquesa Carolina! ¿A qué se debe el honor?

CAROLINA. ¿Qué pasa? ¿Un levantamiento?

ROSITA. Así parece.

CAROLINA. Y ¿por qué se levanta la plebe? Ya vi, desde lejos, que se lucha. Pero, ¿qué quieren?

DON FLORITO. Lo mismo les he preguntado yo.

CAROLINA. Alguien los envenenó.

LUISA FERNANDA. (Sin poderse contener) No, señora: lo que quieren es que no haya privilegios.

CAROLINA ¡Luisa Fernanda!

DON FLORITO. ¡Hija mía!

LUISA FERNANDA. ¡No puedo más! Ya es hora de que hable yo y me escuchen los demás. (A Carolina) Para usted la vida es bella mirada desde su altura; pero ¡qué triste y qué dura cuando hay que luchar por ella. ¿Riquezas? Las que heredó. ¿Amores? ¡Los que compró! Las diversiones, logradas, y los caprichos colmados; y, para los desgraciados, unas piadosas miradas. Venga un orden diferente. ¿Mejor o peor? No sé; pero donde yo... y usted nos veamos frente a frente. Ni más baja ni más alta.

CAROLINA. No comprendo tu lenguaje.

DON FLORITO. Yo, tampoco.

MARIANA. ¿Quiere pasar mi señora la duquesa al interior?

DON FLORITO. Creo que será mejor.

CAROLINA. Mejor será... por ahora. (A Luisa Fernanda) Luego te contestaré.

(Se va Carolina. Sensación de revuelo en el exterior. Se oyen gritos de “¡A él! ¡Muera!”).

LUISA FERNANDA. ¿Oyes?... ¿Qué pasa?

ROSITA. (se asoma) Llega la gente en tropel. Y con ella un coronel prisionero.

LUISA FERNANDA. ¡Ay, madre mía!

(Por el fondo entra Javier de uniforme, el pelo en desorden y sujeto por Aníbal y uno de los amigos. Le preceden tres o cuatro hombres del pueblo armados y un tropel de mujeres con palos y otras armas)

LUISA FERNANDA. ¡Javier!

CORO. ¡Muera el prisionero!. ¡Muera sin piedad!

JAVIER. Es una cobardía que no os perdonaré. Yo soy un caballero que lucha por la ley. Sin arma y sin montura de pronto me quedé. Dejad que por lo menos me pueda defender

CORO. ¡Muera el prisionero! ¡Muera sin piedad!

JAVIER. ¿Esa es vuestra idea de la libertad?

CORO. ¡Ya de nuestras manos no se escapará!

LUISA FERNANDA. ¡Atrás! Si queréis atacarle, uno a uno venid. Es un hombre indefenso que no os puede batir. Si en tomaros venganza tan cobarde insistís, no podréis, asesinos, sin pasar sobre mí.

ANIBAL. ¿Pero usted lo defiende?

CORO. No merece perdón.

LUISA FERNANDA. Es un hombre indefenso que en desgracia cayó.

JAVIER. Luisa Fernanda, cariño mío, ¡con qué nobleza me pagas tú! Cariño mío, con qué indulgencia premiar supiste mi ingratitud. Si de esta empresa la vida salvo, que no me falte tu buen amor.

LUISA FERNANDA. Javier, no pidas, porque es un sueño, que resucite lo que murió.

(Sale Vidal)

VIDAL. (A Javier) Vuestro guante, coronel, en la calle os devolví. Ha acabado el desafío y es notorio que perdí.

JAVIER. Usted ha sido quien lograra mi caballo derribar.

VIDAL Yo doy siempre donde apunto y no os quise asesinar.

(Llegan a la puerta del fondo un Capitán de Húsares, espada en mano, y algunos soldados)

CAPITÁN. ¡En nombre de la Reina! Venid, mi coronel.

JAVIER. Al jefe de esta chusma se habrá de detener.

CAPITAN. ¡El jefe que se rinda!

JAVIER. (Señalando a Vidal) Ese es. ¡Prendedlo!

NOGALES. (Avanza y se coloca en medio) ¡Yo soy el jefe! No cedo mi puesto a nadie señor, fuimos vencidos y quedo a merced del vencedor. Y vosotros, mis leales, mis amigos, aguardad. Si hoy se rinde, en los umbrales del triunfo, la libertad, queda fecunda semilla en el agro soterrada, que hará brotar en Castilla la planta ilustre, sembrada por Maldonado y Padilla.

(Detienen a Nogales y se lo llevan, antes se abraza con Vidal. Sale Carolina)

CAROLINA. Están vencidos. ¡Vencidos otra vez! Vuestro brazo, caballero, concededme por favor.

JAVIER. Ofreceros este brazo para mí es un gran honor.

LOS DOS. ¡Y a los cánticos de guerra sustituyan los de amor!

(Se van del brazo la Carolina y Javier por el fondo. Antes han salido Nogales y sus aprehensores. Vidal se acerca a Luisa Fernanda)

VIDAL. ¿Qué piensas, linda criatura?

LUISA FERNANDA. ¡En la paz de un hogar labrador, allá en Extremadura! (Vidal la abraza tiernamente)

(Se van todos)

Música 14. Música de fin del segundo acto e inicio del tercero: *El cerandeo*

*El cerandero se ha muerto y no tiene quien le llore; que le llore la ceranda, que es a quien le corresponde.
Con el cerandero, andero y andar, que con el cerandero mi amante se va a ser soldadito, ¡cuándo volverá!*

*El cerandeo, señores, ha venido de Madrid, lo ha traído el boticario pintado en el corbatín
Con el cerandero, andero y andar, que con el cerandero mi amante se va a ser soldadito, ¡cuándo volverá!*

*El cerandero se ha muerto y lo llevan a enterrar; le han echado poca tierra y ha vuelto a resucitar.
Con el cerandero, andero y andar, que con el cerandero mi amante se va a ser soldadito, ¡cuándo volverá!*

ACTO CUARTO. 2ºD

Personaje	Actor/actriz	Personaje	Actor/actriz	Personaje	Actor/actriz
Ciego		Bailarina 2		Bailarín 4	
Lazarillo		Bailarina 3		Bailarín 5	
Luisa Fernanda		Bailarina 4		Bailarín 6	
Carolina		Bailarina 5		Músico 1	
Javier		Bailarina 6		Músico 2	
Vidal		Bailarín 1		Músico 3	
Aníbal		Bailarín 2		Músico 4	
Bailarina 1		Bailarín 3		Apuntador	

(Salen el ciego y su lazarillo)

CIEGO.- Comienza ya el cuarto acto, la zarzuela está acabando,
el desenlace está cerca, prepárense a presenciarlo.
La revolución Septembrina ha triunfado al fin,
la reina, ya destronada, ha huido de Madrid,
la duquesa Carolina dicen que está en Portugal
En la batalla de Alcolea a Javier por muerto dan

LAZARILLO.- Se han ido pa Extremadura Vidal y Luisa Fernanda
a la dehesa que él tiene muy cerca de Piedras Albas
Suenan campanas de boda, por todos los olivares
En el campo extremeño no faltan danzas y bailes.
Vidal se siente feliz junto a Luisa Fernanda
pero a ella le falta algo que tiene triste a su alma.

(Dehesa de Vidal Hernando, próxima a Piedras Albas. Salen los vareadores y las mujeres que van a recoger aceitunas. Instrumental del Cerandeo. Sale Vidal, los saluda y comienzan a sentarse en corro para tomar la merienda. En las partes instrumentales bailan algunas parejas)

Música 15. *Romanza de Vidal. Los vareadores*

VIDAL.- Bienvenidos los vareadores.

CORO.- Dios os guarde, señor don Vidal.

VIDAL.- Ya que alegres venís cantando, con vosotros yo quiero cantar. Cantar mis amores, pues me enamoré.

CORO.- Amores que cantan, acaban en bien.

VIDAL.- *En una dehesa de la Extremadura, tengo una casina blanquina y chicuca. Parece un palacio mi pobre casina, pues guarda una moza como una infantina. Me llena de gozo saber que la moza, me aguarda y me espera contando las horas; pensar que la tratan igual que a una reina, y ser en mis prados el rey que la espera.*

¡Ay, mi morena, morena clara! ¡Ay mi morena, que gusto da mirarla!

Toda la vida mi compañera, toda la vida será la mi morena.

CORO.- *¡Ay mi morena, morena clara! ¡Ay mi morena, que gusta da mirarla! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!*

VIDAL. *Por los encinares de la mi dehesa los vareadores van a su faena. Por los encinares voy en mi caballo pa ver a la moza que me ha enamorado. Será, si Dios quiere, el ama y señora de mis encinares y de mi persona.*

Y de los pastores de la dulce gaita, que harán las delicias de su soberana. ¡Ay, mi morena, morena clara! ¡Ay mi morena, que gusto da mirarla! Toda la vida mi compañera, toda la vida será la mi morena.

CORO.- *¡Ay mi morena, morena clara! ¡Ay mi morena, que gusta da mirarla! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!*

VIDAL. Vais a conocer al ama.

TODOS. ¡Viva el ama! ¡Viva!

(Sale Luisa Fernanda)

VIDAL. Mirad esos ojos negros, que están diciendo: ¡Miradme!, y esa planta de princesa, y decidme con franqueza si es pecado enamorarse.

TODOS.- ¡Ole! ¡Bravo! ¡Guapa!

LUISA FERNANDA. Quisiera corresponder a tus elogios amables haciendo ponderación de tus prendas personales; mas no acierto con palabras...

VIDAL. Una palabra muy corta. ¿Me quieres? (Luisa Fernanda afirma con la cabeza levemente) Pues es bastante. Y ahora, ¡vámonos de fiesta! El momento lo requiere.

(Se van. Cuando Luisa va a salir Aníbal la llama. Se quedan los dos)

ANÍBAL. Un momento.

LUISA FERNANDA. ¿Qué hay, amigo?

ANIBAL. ¡Mas bajo!

LUISA FERNANDA. ¿Un secreto? ¡Javier! ¡Está vivo! Pero, ¿qué es lo que pretende?

ANIBAL. Usté le llama y se entiende con él... ¡Muy buenos días!

LUISA FERNANDA. No le quiero.

ANIBAL. Eso es la bola más grande del Escorial.

LUISA FERNANDA. Llega tarde.

ANIBAL. Está vencido, escapado de la derrota de Alcolea. No es ya nadie.

LUISA FERNANDA. Su ambición le ha perdido. ¿Qué es lo que quiere de mí?

ANIBAL. Verla un instante.

LUISA FERNANDA. ¡Ay, Aníbal, necesito mucho valor...! ¿Dónde está?

(Se va Aníbal)

Música 16. Dúo de Luisa Fernanda y Javier. Cállate corazón

LUISA FERNANDA. ¡Cállate, corazón! ¡Duérmete y calla! No debe retoñar la hierba mala.

¡Ay, qué tendrá el amor de venenoso, que cuando más cruel es más sabroso!

Duérmete y calla; que no retoñe más la hierba mala.

(Sale Javier)

JAVIER. ¡Dichoso el que en su camino de duelos y de pesares escucha una voz amiga que alegra sus soledades! ¡Felices los desterrados que encuentran en su destierro para el dolor de una ausencia el bálsamo de un recuerdo!

LUISA FERNANDA. Calla, por Dios, Javier, no me atormentes. Vete, por caridad; déjame y vete.

JAVIER. Vengo a decirte ¡adiós! Ya es para siempre.

LUISA FERNANDA. Nunca más te veré. ¡Dios me consuele!

JAVIER. Con la esperanza vengo de que aún me quieres.

LUISA FERNANDA. Contra mi voluntad, te quise siempre; cuando fuiste ilustre, cuando no eras nadie, cuando me quisiste, ¡cuando me olvidaste!

JAVIER. ¡Subir, subir y luego caer, la fortuna alcanzar y volverla a perder!...

(Se va Javier. Sale Vidal)

VIDAL. ¿Qué haces sola y apartada de cuantos bien te queremos?

LUISA FERNANDA. Me distraje...

VIDAL. Pero... ¿lloras? ¿Qué les pasa a tus ojuelos?

LUISA FERNANDA. ¿Por qué llorar? Ya me río. Muy pronto seré tu esposa y el día que nos casemos, tú serás toda mi vida y lo demás habrá muerto.

VIDAL. ¡Habrá muerto lo demás! Luego hoy vive en tu recuerdo.

LUISA FERNANDA. ¡No le temas a enemigo que aspira su último aliento! (Llama a todos) ¡Venga! ¡Alegría!, ¡Que dancen los extremeños! ¡Que beban! ¡Que se diviertan! Y alégrate corazón, que quiero verte contento.

(Salen todos y bailan *El Candil*)

Música 17. *Baile del Candil*

Bomba 1.- *Las estrellitas del cielo / las cuento y no están cabales, / faltan la tuya y la mía / que son las dos principales / Dos estrellas se han perdido / en el cielo no aparecen / en tu casa se han metido / y en tu cara resplandecen.*

Bomba 2.- *En qué jardín te has criado / y en qué maceta de flores / si no tienes quince años / y robas los corazones. / Capullito, capullito / ya te estás volviendo rosa / ya te va llegando el tiempo / de decirte alguna cosa.*

Bomba de Vidal a Luisa Fernanda.- *En Piedras Albas nací / Extremadura fue mi cuna / si no me caso con Luisa / no me caso con ninguna.*

(Aparece Javier, abriéndose paso entre los grupos, gritando ¡bomba! y arrodillándose delante de Luisa Fernanda)

JAVIER. Aunque me cueste la vida, vengo a implorar tu clemencia. Tanto me da que me maten como morirme de pena.

LUISA FERNANDA. Vete, Javier...

JAVIER. (Levantándose) ¿Para siempre?

LUISA FERNANDA. ¡Vete, Javier, y no vuelvas!

VIDAL. ¡Basta! Yo dictaré la sentencia.

LUISA FERNANDA. ¡Vidal!

VIDAL. ¡Es inútil! Contra el amor no hay quien pueda. Tú con el alma concedes, mientras con la boca niegas, porque a las raíces hondas ningún viento se las lleva. ¿No me quieres? Me lo dices. ¡Bien me lo has dicho, morena!

LUISA FERNANDA. Seré tu esposa.

VIDAL. Mañana no quiero que lo parezca y estemos, uno del otro, más lejos cuanto más cerca. Vete con él. También va mi corazón contigo; mas no le temas, que un corazón que perdona no es una carga que pesa.

LUISA FERNANDA. ¡Adiós, Vidal!

VIDAL. ¡Adiós!

JAVIER. Así sea. Dele usted un beso de despedida.

VIDAL. ¡No! No lo intentes, siquiera, porque si llego a besarla... ¡mira que no te la llevas!

(Luisa Fernanda y Javier se van)

VIDAL. ¡Dejadme solo! ¡Dejadme! Marchaos a la faena.

Música 18. Canto final. *Si por el rido*

*Si por el rido, si por la vera, si por el rido se fue la mi morena.
¡Sin mi morena, morena clara, sin mi morena, no sirvo ya pa nada!*

FIN DE LA ZARZUELA